

**La investigación transdisciplinaria como recurso para atender la reinserción de migrantes retornados. El caso ecuatoriano****Transdisciplinary research as a resource to address the reintegration of returned migrants. The Ecuadorian case**

MENA-ITURRALDE, Lorena\*†

*El Colegio de la Frontera Norte, México*ID 1<sup>er</sup> Autor: *Lorena, Mena-Iturralde*

DOI: 10.35429/JTMS.2020.19.6.24.32

Recibido 10 de Agosto 2020; Aceptado 30 Diciembre, 2020

**Resumen**

La reinserción de migrantes que retornan desde sociedades desarrolladas de manera voluntaria o por situaciones forzadas, como crisis económicas y el endurecimiento de leyes migratorias en esos contextos, ha sido materia de análisis académicos desde distintas perspectivas teóricas, en función de los objetivos de cada proyecto de investigación y de los límites disciplinarios, con el fin de generar conocimiento sobre el fenómeno y su impacto en los lugares de origen. En este ensayo se hará referencia a la reinserción de migrantes retornados en el contexto ecuatoriano, para lo cual, se propone que un enfoque transdisciplinario de investigación puede ser útil, no solo para enriquecer el conocimiento sobre esta problemática mediante la colaboración entre distintas disciplinas, sino también para generar, con la participación de los afectados, políticas de atención más acordes a sus expectativas y realidades.

**Transdisciplinarietà, Migrantes retornados, Reinserción, programas**

**Abstract**

The reintegration of returning migrants from developed societies voluntarily or forced situations such as economic crisis and the tightening of immigration laws in these contexts, has been the subject of academic analysis from different theoretical perspectives, depending on the objectives of each project investigation and disciplinary boundaries, in order to generate knowledge about the phenomenon and its impact on countries of origin. In this essay refers to the reintegration of returning migrants in the Ecuadorian context will, for which it is proposed that an interdisciplinary research approach may be useful, not only to enrich the knowledge on this issue through collaboration between different disciplines, but also to generate, with the participation of those affected, care policies more in line with their expectations and realities.

**Transdisciplinarity, Returning migrants, Reintegration programs**

**Citación:** MENA-ITURRALDE, Lorena. La investigación transdisciplinaria como recurso para atender la reinserción de migrantes retornados. El caso ecuatoriano. *Revista Transdisciplinaria de Estudios Migratorios*. 2020, 6-19: 24-32

† Investigador contribuyendo como primer autor.

Como parte del proceso migratorio, el retorno hacia los lugares de origen por razones voluntarias o forzadas (crisis económicas, leyes migratorias más rígidas, conflictos sociopolíticos, catástrofes naturales) ha sido objeto de investigación en distintos contextos geográficos, especialmente desde la década de los 80 del siglo pasado, cuando empezó a considerarse el impacto de esas poblaciones al estar de vuelta en sus sociedades. En el caso de Ecuador, país expulsor de emigrantes desde los años 50 hacia los Estados Unidos y entre finales de los 90 y el 2004, hacia España e Italia, el fenómeno del retorno se ha venido incorporando al debate académico y gubernamental a partir de la recesión económica que desde 2008 afecta particularmente al país ibérico, donde residen más de medio millón de ecuatorianos.

Según datos del VII Censo de Población y VI de Vivienda 2010 de Ecuador<sup>1</sup>, para el 2010 más de 80 mil personas habían retornado al país dentro de los cinco años previos a la encuesta, de las cuales, la gran mayoría procedían de España (41 por ciento). Parte de esos flujos se vieron apoyados por políticas impulsadas desde el gobierno español, como el Real Decreto-ley 4/2008 denominado *Plan de Retorno Voluntario*, al cual podían acogerse los ciudadanos extracomunitarios en situación de desempleo, siempre y cuando hubieran cotizado en la Seguridad Social española, a fin de que reciban el subsidio por 'paro' en dos partes: una en España y la otra en su país de origen y bajo el compromiso de no volver al país ibérico en al menos tres años.

También desde el gobierno de Ecuador se creó el programa *Bienvenid@s a casa*, en 2008, el cual consistía en dar apoyo logístico y económico para el retorno de connacionales, quienes en su mayoría llevaban más de un lustro fuera de su patria.

Ambos planes, sin embargo, hacían énfasis en un retornado que regresa con cierta capacidad económica y se concentraron en la reinserción productiva en la sociedad ecuatoriana (Moncayo, 2011: 3-6), dejando fuera a inmigrantes en condiciones irregulares o indocumentados, quienes al no cumplir los requerimientos de esos programas, tuvieron que volver por su propia cuenta y riesgo.

Así, aunque se trata del país de origen, el retorno constituye una nueva migración y como tal, está plagada de temores, inquietudes y expectativas matizadas por sentimientos de éxito o de fracaso, y de preparación o no preparación ante esa nueva realidad. Considerando que los inmigrantes no solo regresan, sino que buscan continuar sus proyectos de vida mediante la readaptación familiar, social, cultural y laboral, y que esos procesos no escapan de tensiones y conflictos, resulta imprescindible abordar la problemática desde una perspectiva transdisciplinaria, la cual, como se desarrollará más adelante, está encaminada a la resolución de conflictos con la colaboración de las personas afectadas en el proceso de investigación.

### Antecedentes de emigración y retorno

Es necesario resaltar que la mudanza de ecuatorianos hacia Europa se produjo tras la confluencia de varios factores:

El conflicto bélico con el Perú (1995) que tuvo un alto costo para el país; los efectos del Fenómeno del Niño (1997-1998) que dejaron enormes pérdidas económicas; una caída récord de los precios internacionales del petróleo; la mayor crisis económica y política de la historia republicana del Ecuador a partir de 1997; y un generalizado sentimiento de incertidumbre en el país<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> De acuerdo al Censo 2010, la población total del Ecuador es de 14.4 millones de habitantes. Los retornados no representan un flujo considerable con respecto a los que emigraron, sin embargo llama la atención que la cifra de retornos en 2010 sea significativa con relación a la del anterior Censo de 2001: 17.350 ecuatorianos.

<sup>2</sup> Entre 1997 y 2000 se suceden cinco gobiernos, entre ellos una Junta indígena-militar, y dos presidentes son destituidos y huyen del país para evitar juicios por corrupción. Tal inestabilidad política hace patente, al final de la década, el incremento de la desigualdad social, la pobreza y la exclusión entre la población ecuatoriana. La crisis política arrastra consigo la más profunda crisis socio-económica del país en cincuenta años: la debacle del sistema financiero conduce a un feriado bancario que pulveriza la capacidad de gasto y ahorro de pequeños y medianos ahorristas. Tal evento acelera, catapultada y modifica definitivamente los patrones migratorios de ecuatorianos hacia el primer mundo. Su desenlace es un apresurado cambio de modelo económico basado en la dolarización. Véase en Ramírez G. y Ramírez, 2005.

Esta salida de población sin precedentes, se caracterizó además por la diversificación de esos flujos, pues los emigrantes ya no procedían de la región centro-sur (provincias de Azuay y Cañar), de emigración tradicional hacia los Estados Unidos, sino de sectores rurales y urbanos de todo el país, siendo de distintas condiciones sociales, económicas y étnicas.

Los análisis sobre esta “estampida” dan cuenta de que esta oleada de ecuatorianos se intensificó hacia Europa, debido al endurecimiento de las políticas migratorias en Estados Unidos, especialmente tras el 11 de septiembre de 2001; la exención del requisito de visa para turistas ecuatorianos en España (hasta el 2003), así como la percepción de que el proceso de integración resultaría más fácil y rápido dada la afinidad cultural e idiomática entre Ecuador y el país ibérico (Camacho, 2004; Acosta, 2006).

A todo esto hay que sumar las oportunidades laborales que España ofrecía por su pujante economía, lo que la convirtió en fuente de atracción de hombres y mujeres, siendo éstas quienes predominaron en la fase inicial de este flujo.

El Instituto Nacional de Estadística (INE) de ese país señala que los ecuatorianos llegaron a ser el mayor colectivo latinoamericano. Para inicios del año 2008 eran casi 500 mil, concentrados en las comunidades autónomas de Madrid, Cataluña, Valencia y Murcia.<sup>3</sup> Pero los años de bonanza económica dieron un giro y a raíz de los problemas en la deuda originados en el sistema económico y político de la Unión Europea, España se enfrentó a la llamada crisis de las hipotecas desde 2008. Sus estragos se reflejaron en una contracción del mercado laboral, siendo los primeros afectados los inmigrantes extranjeros (Mejía y Castro, 2012). El colectivo ecuatoriano, además, fue uno de los más golpeados por la crisis de las hipotecas en España, pues ante la falta de trabajo, quienes habían adquirido inmuebles no pudieron seguir pagando sus cuotas y fueron objeto de embargos.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> En 2005, de hecho, muchos se beneficiaron de un plan de regularización que posibilitó procesos de reunificación familiar. Ese año, una amnistía concedida a los “sin papeles”, permitió la regularización de 500.136 inmigrantes extranjeros, entre ellos, ecuatorianos.

Esta coyuntura ha sido asociada con el retorno de ecuatorianos hacia su país de origen en los últimos años, aunque no debe considerarse la causa exclusiva de esta movilidad.

En general, la literatura sobre el movimiento que realizan los emigrantes internacionales hacia sus lugares de origen para reasentarse, no necesariamente con carácter definitivo (Gmelch, 1980; Durand, 2006), se ha abordado desde distintos enfoques con los que se ha intentado explicar sus diversas causas e impactos en las sociedades de origen y en los individuos que lo experimentan.

Desde un enfoque económico, el retorno es visto como el resultado de un fracaso en la experiencia migratoria, un capital humano que no fue correspondido como se esperaba en la sociedad de destino; también como una estrategia calculada de ida y vuelta, que ocurre una vez que se alcanzaron los objetivos pre fijados de forma individual o familiar (Cassarino, 2004); y como una decisión que se da tras una evaluación del costo-beneficio de quedarse o regresar porque se “ha llegado a un límite” al cumplirse un plan o al no ser posible cumplirlo, de acuerdo con la teoría de los rendimientos decrecientes (Durand, 2006).

Bajo una mirada sociológica, su análisis se ha enfocado en las macro-fuerzas sociales e institucionales del país al que se emigró, del país al que se regresó o del entorno del migrante, que según esta mirada determinan la decisión de volver (perspectiva estructuralista); también se ha basado en los sistemas de relaciones sociales y económicas que posibilitan la movilidad y reintegración de los retornados por sus lazos entre los países de destino y origen (transnacionalismo); así como en la visión del retornado como portador de recursos tangibles (capital financiero) e intangibles (relaciones, destrezas, conocimientos) que surgen de los vínculos mantenidos y/o construidos a lo largo de la experiencia migratoria, pues son elementos que pueden ayudar y enriquecer las iniciativas al regreso (teoría de redes sociales).

<sup>4</sup> En España, muchos inmigrantes adquirieron créditos para comprar “pisos” (departamentos) atraídos por las facilidades que otorgaba la banca. Con la crisis económica y el desempleo, y ante la imposibilidad de seguir pagando las hipotecas, muchos fueron desalojados de esos inmuebles y quedaron en la calle, con deudas impagables.

Además se ha explorado el retorno desde las biografías individuales o cursos de vida de los migrantes, atendiendo a sus trayectorias en distintas etapas para entender el presente tras la vuelta al lugar de origen (Cassarino, 2004; Jáuregui y Ávila, 2014).

Las distintas perspectivas han ayudado a explicar el fenómeno en su etapa previa y posterior, dando lugar a tipologías del migrante retornado dependiendo de los diversos objetivos de estudio. Unos tipos se basan en la experiencia de los sujetos en las sociedades de destino que inciden en la decisión de volver a la sociedad de origen; otros, en la movilización de recursos que logra o no realizar el migrante; están los que hacen énfasis en el tipo de movilidad (voluntaria o forzada, con o sin preparación), y también en las experiencias después del retorno.<sup>5</sup>

En términos generales, la preocupación académica en torno al caso ecuatoriano se ha encaminado mayormente a hacer diagnósticos de los procesos de retorno; a clasificar o hacer tipologías sobre las experiencias migratorias antes, durante y después de la estadía en el extranjero (Schramm, 2011; Cortes, 2011); y al análisis de las políticas públicas existentes para atender a esta población (Moncayo y Herrera, 2011). En sí, han sido trabajos soportados por disciplinas específicas como la Sociología, la Administración Pública, la Demografía o la Economía, aunque también se han dado esfuerzos como el de la Encuesta Andina de Migración y Remesas (ENAMIR), diseñada y aplicada por un equipo *interdisciplinario* en cuatro países andinos:

Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia<sup>6</sup>, que han dado pie a otros estudios focalizados (Guarnizo, 2014). En cuanto a la reinserción de los migrantes retornados –la temática que aquí interesa–, se han dado avances parciales, por lo que hace falta investigación para el diseño de políticas más acordes a sus realidades y expectativas.

<sup>5</sup> Entre las tipologías están la de Cerase (1974): retorno del fracaso, conservador, de innovación y del retiro; la de Durand (2006): retorno voluntario, temporal, transgeneracional, forzado, fracasado y programado; y la de Schramm (2011): constantes, fracasados y buscadores.

### Propuesta de enfoque transdisciplinario

La Organización Internacional para las Migraciones (OIM) señala que para atender eficazmente el retorno, que es un fenómeno multifacético y heterogéneo, se requiere un enfoque *multidisciplinario* a fin de garantizar la sustentabilidad y eficacia de una política de migración más amplia. Esto implica una cooperación coherente en todo el gobierno, departamentos y dependencias, y que exista convergencia de las áreas de política o un trabajo interrelacionado (OIM, 2006:9). Así, en términos generales, los proyectos tienden a reforzar lo disciplinario, intentos más recientes a apostar por lo interdisciplinario, mientras que instancias internacionales recomiendan un abordaje multidisciplinario, dirigido sobre todo a cómo gestionar el problema.

En la práctica, cómo se entiende y ejecuta lo multidisciplinario e interdisciplinario no se detalla en los trabajos y sugerencias antes señalados; pero a efectos de justificar por qué se propone en este ensayo un enfoque transdisciplinario, es importante partir de estos conceptos para intentar clarificar su diferenciación.

Se entiende por investigación *multidisciplinaria* a aquella que provee distintas perspectivas de un tema dado, y donde los ingredientes de los nuevos conocimientos son importados, exportados o agrupados a través de fronteras disciplinarias sin ser integradas sustancialmente en el curso de la interacción (Huutoniemi *et al*, 2010: 83); así, se retiene la autonomía disciplinaria y cada disciplina trabaja en una forma auto contenida y aplicando más de una metodología (Wickson *et al*, 2006); es decir, cada quien trabaja por su cuenta, sin transgredir los marcos disciplinarios del otro, para luego juntar las partes en un todo.

<sup>6</sup> Este equipo es liderado por William Mejía de la Corporación Universitaria Alma Mater, Colombia, del área de Movilidad Humana; Alejandro Guillén de la Universidad de Cuenca, Ecuador, del área de Población y Desarrollo Sustentable; Carmen Ledo de la Universidad Mayor de San Simón, Bolivia, del área del Planificación y Gestión; y Guido Maggi de la Universidad Católica Sedes Sapientiae, de Perú, del área de Desarrollo Territorial. El diseño del muestreo y el manejo de la base de datos estuvo a cargo de Diana Ortiz de la Universidad de Buenos Aires.

La *interdisciplinarietà*, en cambio, es definida por el *Committee on Facilitating Interdisciplinary Research and Committee on Science*, como la interacción entre los diferentes cuerpos de conocimiento o investigación práctica. De acuerdo con esta definición, el principal reto de un esfuerzo interdisciplinario es superar los límites conceptuales y metodológicos entre los campos<sup>7</sup> predominantes de investigación, señala Huutoniemi *et al* (2010:81), quien desarrolla tres dimensiones de la interdisciplinarietà: 1) su alcance, 2) el tipo de interacción, y 3) su objetivo. En cuanto a su alcance, los campos que participan pueden ser estrechos y cercanos unos a otros, o también amplios, a partir de campos conceptualmente diversos que cruzan los límites de las áreas intelectuales. Respecto a la interacción, se puede hablar de interpenetración en un sentido no solo sinérgico sino también antagónico; y en relación a las metas, en un sentido epistemológico se busca integrar distintas perspectivas disciplinarias para una profunda comprensión científica, con el deseo de producir conocimiento global (*Ibid.* 82-85).

Otros autores señalan que la interdisciplina debe entenderse como la síntesis de dos o más disciplinas (Barry *et al*, 2008), de tal forma que la investigación interdisciplinaria implica un grupo de personas entrenadas en diferentes campos de conocimiento que se organizan dentro de un esfuerzo común sobre un problema compartido, convirtiéndose en un espacio de colaboración y de intercomunicación en el que existe un interés por integrar perspectivas desde varias disciplinas. Pero en la variada literatura sobre estas perspectivas, persiste una preocupación por distinguir el objeto de estudio de lo interdisciplinario frente al del *transdisciplinario*, ya que tanto la interdisciplinarietà como la transdisciplinarietà implican una variedad de transgresiones de límites disciplinarios, donde las reglas, entrenamientos y subjetividades dadas por el *corpus* de conocimiento existentes se dejan de lado (Barry *et al* 2008: 20-21).

Lo que genera dudas es hasta qué punto una investigación interdisciplinaria puede ser vista como una solución a problemas, incluyendo la rendición de cuentas y la innovación, o como el marco para dar respuestas a las necesidades de los interesados, las exigencias de la economía y las demandas gubernamentales, una de las características que, en cambio, sí se imputan a lo transdisciplinario. Huutoniemi *et al* (2010:85) señala que cuando la investigación está orientada instrumentalmente, el propósito del enfoque interdisciplinario es lograr algún objetivo extra-académico. De hecho, sostiene que la gran mayoría de investigaciones apuntan a resolver problemas específicos, ya sea en la esfera conceptual o pragmática, y que incluso, la “interdisciplinarietà pragmática”, una conceptualización de la OCDE<sup>8</sup>.

Se asocia con el concepto de transdisciplinarietà, que en la propuesta que aquí se abordará, apela a la conformación de un equipo de investigadores con potencial para construir puentes entre las disciplinas y los especialistas, pero también con las comunidades involucradas en el fenómeno estudiado (Wickson *et al*, 2006), lo cual es otro de sus elementos distintivos frente a las demás formas de investigar.

Según esta concepción, el objeto de estudio comienza con un problema que está en el “mundo real” y no en una dimensión puramente conceptual, aunque no niega la dimensión teórica; su foco de atención está en el mundo experimentado, en la noción de crear cambio, en la búsqueda para contribuir a la solución de problemas complejos y multidimensionales mediante resultados prácticos que pueden ser aplicados en contextos sociales y medioambientales, tras una estrecha colaboración con la comunidad y/o actores sociales (*ibid.*:1058). Así, se requiere una metodología dinámica o sensible a los cambios que puedan generarse en el proceso investigativo, que se siga desarrollando en respuesta al contexto y a las partes interesadas.

<sup>7</sup> El autor usa el término “campo” y no “disciplina” para evitar la mezcla de las diferentes connotaciones institucionales e intelectuales inherentes a esta última. Entiende “campo” como una comunidad de investigadores con un conjunto común de preguntas o problemas, para hacer frente a algún dominio de conocimiento en particular.

ISSN: 2414-4967

ECORFAN® Todos los derechos reservados

<sup>8</sup>Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico.

Los nexos que se forman en la investigación transdisciplinaria, dan cuenta de un esfuerzo que sin duda acarrea dilemas prácticos, pues además de que implica conjuntar en un equipo a especialistas de distintas disciplinas, e integrar o fusionar<sup>9</sup> diferentes metodologías, se requiere involucrar a actores que, aunque están alejados de las esferas académicas y de ámbitos institucionalizados de especialización en el fenómeno de estudio, pueden aportar efectivamente desde sus saberes cotidianos o vivenciales al entendimiento del problema y a sus posibles soluciones. Para llevar a cabo este esquema de investigación, es necesario que los investigadores operen de una manera que fomente el desarrollo de habilidades de integración y de colaboración únicas. Así, tendrían el “potencial de actuar como catalizadores, para instigar y facilitar la investigación en una gama de contextos disciplinarios e institucionales y construir puentes entre disciplinas, especialistas y las comunidades” (Wickson *et al*, 2006:1052).

Cómo se gestiona esa colaboración es un aspecto en el que Robinson (2008) da algunas pistas desde la que él denomina *interdisciplina basada en cuestiones*, que más bien se encuadra en la investigación transdisciplinaria. Menciona que para trabajar con el mundo real hay que buscar nuevos canales para la creación de conocimiento útil, y para ello, no debe limitarse al diálogo académico, sino incluir la colaboración de actores comunitarios a fin de integrar conocimiento local y situado para desarrollar estrategias.

El primer punto que destaca es la elección del problema, el cual debe ser traducido de modo que sea asequible para los actores con los que se trabaja. Segundo, la integración, mediante un pensamiento sistémico, una guía metodológica y heurísticas<sup>10</sup> comunes para interpretar el fenómeno, con énfasis en conceptos locales y en estrategias de participación de actores no académicos; tercero, interactividad, vía retroalimentación con todos los socios-participantes desde el inicio para involucrarlos en todo el proceso; cuarto, reflexividad, esto es cuidar que las diferentes teorías o metodologías no entren en contradicción entre los diversos campos de investigación (validar las diferencias).

Y finalmente dos sugerencias: no exceder el intercambio colaborativo (no pedir más de la cuenta a los participantes), y poner en práctica el principio del mutuo beneficio (que convenga a todos para futuros proyectos individuales, para así motivarlos).

Mientras, con base en su experiencia en proyectos transdisciplinarios ambientales, a los que llama “comunidades de aprendizaje”, Espejel (2014) recomienda el involucramiento en el equipo de un intermediario clave: un facilitador o comunicador, cuya tarea es la de trazar puentes de entendimiento entre los investigadores y los actores de la comunidad, y la de traducir el quehacer científico que se genera en productos al alcance de todos: obras de teatro, exposiciones fotográficas, cuentos, entre otros recursos.

### El problema ‘desde abajo’

Tomando en consideración lo expuesto en estas páginas, es factible plantear la necesidad de que el fenómeno de la reinserción de los migrantes retornados sea objeto de una investigación transdisciplinaria. En primera instancia, porque es indiscutible que las consecuencias de estar de vuelta en un contexto que se dejó atrás durante un largo período y en condiciones distintas, requiere de un análisis desde distintas disciplinas como la Sociología, Psicología, Economía, Politología, por citar algunas, pero no de manera aislada ni confinada por los límites de un único marco disciplinario, sino bajo un esquema integrado de trabajo que se centre en la resolución del problema, lo que ya convierte a este esquema de investigación en transdisciplinario o –en términos de la OCDE– en interdisciplinariedad pragmática. Ello implica no quedarse en el puro diagnóstico de la situación de los migrantes, sino dar un paso más allá para ayudar a generar cambios.

En segunda instancia, porque los migrantes retornados son un componente esencial en la construcción del conocimiento sobre su problemática.

<sup>9</sup> Este término es empleado por R.J. Lawrence como opuesto a mezcla de disciplinas (en Wickson *et al*, 2006:1050)

<sup>10</sup> En algunas ciencias, manera de buscar solución de un problema con métodos no rigurosos, según la RAE.

Quizá uno de los reparos a la mirada transdisciplinaria en torno a la colaboración de los actores en todo el proceso investigativo, como lo plantea Wickson *et al* (2006), es que los sujetos no son propiamente expertos o especialistas en el análisis de su realidad, ni tienen un bagaje de teorías, conceptos, herramientas y metodologías de estudio; pero –y así se interpreta para la presente propuesta–, la intención no es ubicar a la comunidad afectada por el problema y a la comunidad de investigadores como si fueran iguales, transgrediendo sus esferas y niveles de conocimiento, sino más bien dejar de ver a estos actores únicamente como informantes o sujetos de estudio; darles la oportunidad de aprender de los expertos lo que conlleva sus problemáticas desde varios campos de conocimiento, a fin de que sean partícipes de los cambios para su propio bienestar (mutuo beneficio, diría Robinson, 2008).

Entrando al caso específico de los retornados en el contexto ecuatoriano, existe solo un programa de políticas públicas denominado de *Incentivos y Orientación a Personas Migrantes para la Inversión Social y Productiva*, el cual surgió del Plan Nacional de Desarrollo Humano para las Migraciones (PNDHM) 2007-2010, y apunta a la reinserción económica y laboral de éstos en su lugar de origen. Su principal proyecto ha sido el Fondo Concursable “El Cucayo”, bajo el cual el gobierno entregaba un capital semilla no reembolsable al migrante retornado o a un grupo de retornados<sup>11</sup>, a cambio de una contraparte.

Con el objeto de que emprenda(n) un proyecto o negocio enmarcado dentro de la micro y mediana empresa, y en actividades de producción en las áreas de interés de las cuentas nacionales, como la agricultura, pesca, manufactura, servicios, turismo, educación, industria y comercio (Moncayo y Herrera, 2011:39-43).

Independientemente de que varios retornados han logrado beneficiarse de estos recursos y otros no, por incumplir requisitos como el de tener fondos para pagar la contraparte –considerando que muchos volvieron tras meses de desempleo en España y no tenían como costearlo–, o porque sienten que sus capacidades y destrezas adquiridas en el extranjero no encajan con las líneas de interés del gobierno para la entrega de fondos, o por trabas burocráticas<sup>12</sup>, no hay otros programas que estén enfocados a lidiar con aspectos más subjetivos del retorno, como la sensación de fracaso y las dificultades de readaptación que experimentar los migrantes, y desde una visión que atienda aspectos psicológicos, familiares, de relaciones de género, socioculturales, entre otros. Ello evidencia que la solución a sus problemas de reinserción solo se diseña en función de si logran reinsertarse en una fuente de trabajo, en vista de que dejaron de contribuir a la economía nacional y de sus familias a través de sus remesas. Esto ha llevado a que los propios sujetos que han vivido estas experiencias, en distintas circunstancias y condiciones, hayan optado por la asistencia mutua y creación de redes de apoyo para intentar hacer llegar sus demandas a instancias gubernamentales o a los medios de comunicación.

A través de la conformación de asociaciones de migrantes retornados en las provincias y ciudades donde el fenómeno está teniendo mayor incidencia<sup>13</sup>.

Teniendo en cuenta todos estos factores, lo que se propone aquí es que se conforme un equipo transdisciplinario con miras a resolver el problema de la reinserción de los retornados en varios frentes. El grupo de conocedores pudiera estar integrado por investigadores y profesionales de disciplinas del campo de las ciencias sociales: un sociólogo, para el análisis de los aspectos socioculturales que afectan a los retornados en sus procesos de reinserción; un psicólogo social, para estudiar los efectos del retorno en el comportamiento de los sujetos y en sus relaciones con la familia y su entorno,

<sup>11</sup> Entre los requisitos están que el retornado tenga nacionalidad ecuatoriana, haber regresado a partir de 2007, y haber vivido en el exterior al menos un año.

<sup>12</sup> Datos tomados de testimonios recogidos en medios de comunicación.

<sup>13</sup> Según datos de prensa, al momento existen la Asociación de Migrantes Retornados Orenses 9 de Mayo, la Asociación de Migrantes Retornados de Loja, Asociación de Migrantes Retornados de Esmeraldas, Asociación de Migrantes Retornados Los Andes, en Quito, La Red Nacional de Migrantes Retornados, con sede en Guayaquil, entre otros.

Un especialista en recursos humanos, para indagar sobre las capacidades y competencias laborales de los migrantes; un experto en desarrollo local o regional, para determinar los territorios de aplicabilidad de programas de apoyo; un economista, para ver las presiones sobre el mercado de trabajo en contextos específicos; y un politólogo, quien desde su campo contribuya a la creación de propuestas que, con base en los resultados de la investigación, puedan traducirse en políticas a ser ejecutadas desde la administración pública.

En los grupos de interés, es necesaria la colaboración en el equipo de los afectados por el problema de la reinserción, y en este sentido, el que ya existan asociaciones de migrantes retornados en el contexto ecuatoriano, y por ende, constituyan una forma de cohesión social, puede coadyuvar y facilitar espacios de participación, evaluación y discusión conjunta de las problemáticas a lo largo del proyecto. También podrían intervenir actores del gobierno involucrados en la temática.

Como intermediario o facilitador se requiere de uno o varios especialistas en comunicación, pues la construcción de puentes de entendimiento entre los investigadores y los grupos de interés, requiere de profesionales que puedan hacer asequible a los distintos niveles los avances que se vayan dando. Además, se puede contar con el soporte de sistemas de datos o de instrumentos interactivos para la retroalimentación constante en el equipo.

La propuesta, como puede notarse, es apenas un esqueleto y tendría que someterse a un trabajo profundo de estructuración donde, además, se señalen plazos, metas concretas, delimitación y metodologías iniciales, lo cual escapa al tiempo y espacio de este documento. Pero a manera de conclusión –se insiste aquí– una investigación transdisciplinaria para la búsqueda de soluciones a los distintos problemas que enfrentan los retornados, podría aprovechar las formas de cohesión que se están generando ‘desde abajo’ para implementar esquemas de trabajo con la colaboración de los sujetos, de modo que contribuyan al diseño de programas efectivos en torno a sus competencias, conflictos psicosociales y culturales, que estén más focalizados a sus necesidades y realidades.

La comunicación bidireccional que se generaría durante la vida del proyecto bajo este esquema, facilitaría una reflexión comunitaria entre investigadores, afectados y disciplinas que, en lugar de emplear cuerpos de conocimientos por separado y ‘desde arriba’ para su aplicación al fenómeno, se puedan deconstruir y reconstruir saberes con colaboración de los actores, de cara a objetivos prácticos y con recursos encaminados a resolverlos.

## Referencias

- Acosta, A., López S. y Villamar, D. (2006). *La migración en el Ecuador: oportunidades y amenazas* (Vol. 6). Centro Andino de Estudios Internacionales, Universidad Andina Simón Bolívar. Quito, Ecuador.
- Barry, A., Born G. y Weszkalnys, G. (2008). Logics of interdisciplinarity, *Economy and Society*, 37 (1), 20-49.
- Camacho, G. (2004). Feminización de las migraciones en Ecuador. En F. Hidalgo. (Ed.), *Migraciones-Un juego con cartas marcadas*. Quito, Ecuador: Editorial Abya Yala.
- Cassarino, J. P. (2004). Theorising return migration: The conceptual approach to return migrants revisited. *International Journal on Multicultural Societies*, vol. 6, núm. 2, 253-279.
- Cerase, F. (1974). Expectations and reality: a case study of return migration from the United States to southern Italy. *International Migration Review: Special Issue Policy and Research on Migration: Canadian and World Perspective*, Summer, 8 (2), 245-262.
- Cortés Maisonave, A. (2011). Retorno y acumulación de activos. Aproximaciones etnográficas al caso de Ecuador y España. En J. Ginieniewicz (Coord.), *La migración latinoamericana a España: una mirada desde el modelo de acumulación de activos*. Quito, Ecuador: FLACSO, Sede Ecuador, Global Urban Research Centre, The University of Manchester, 81-105.
- Durand, J. (2006). Los inmigrantes también emigran: La migración de retorno como corolario del proceso. *Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana*, Año 14 (26 y 27).

Gmelch, G. (1980). Return Migration, *Annual Review of Anthropology*, vol. 9, 135-159.

Guarnizo, L. [conferencia] (2014) “Emigración internacional y retorno en la Región Andina”, Tijuana, El Colef, viernes 13 de junio.

Huutoniemi, Katri, J. Thompson Klein, Henrik Bruun y Janne Hukkinen (2010). Analyzing interdisciplinarity: Typology and indicators, *Research Policy*, núm. 39, 79-88.

Jáuregui, J. A. y Ávila, M. de J. (2014). De las intenciones a los hechos, dimensión de la migración de retorno de los Latinoamericanos residentes en España 2007-20012. (Conferencia), VI CONGRESO de la Asociación Latinoamericana de Población, Lima, Perú.

Espejel, Ilenana [conferencia] (2014). “Entretejiendo ciencias para entender mejor el mundo y solucionar problemas”, Tijuana, El Colef, martes 2 de diciembre.

Mejía, W., y Castro, Y. (2012). Retorno de Migrantes a la Comunidad Andina, *Códice LTDA*. Bogotá, Colombia. Recuperado de <http://observatoriodemigraciones.org/investigaciones.shtml?apc=m-xx-1-&x=1507>

Moncayo, M. I. (2011) “Políticas de retorno en América Latina: miradas cruzadas”, en *Andina Migrante*, Flacso: Ecuador, núm. 10, junio, 2-10.

Moncayo, M.I. & Herrera, G. (2011) *El Plan “Bienvenid@s a casa”, estudio sobre la experiencia del fondo “El Cucayo”*, Madrid: Flacso Andes-Fundación Carolina, 4-105.

Organización Internacional para las Migraciones (2006) “Fundamentos de gestión de la migración para las personas encargadas de formular políticas y profesionales”, volumen 3, sección 3.9, Suiza: OIM, 3-34.

Ramírez Gallegos, F. y Ramírez, J. P. (2005). *La estampida migratoria ecuatoriana. Crisis, redes transnacionales y repertorios de acción migratoria*, 2da edición, Julio. Centro de Investigaciones CIUDAD, Quito, Ecuador.

Robinson, J. (2008) “Being undisciplined: Transgressions and intersections in academia and beyond”, *Futures*, núm. 40, pp. 70-86.

Schramm, C. (2011). Retorno y reinserción de migrantes ecuatorianos: la importancia de las redes sociales transnacionales, *Revista CIDOB d'afers internacionals*, 241-260.

Wickson, F, A.L Carewc, A.W. Russell (2006), “Transdisciplinary research: characteristics, quandaries and quality”, *Futures*, núm. 38, 1046-1059.